



Como padres ¿Usted cree que dará cuenta a Dios por la forma en que crió a sus hijos? ¿Cree que esto tendrá que ver con su destino eterno? ¿Cree que es *possible* criar a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor? ¿Cuál es su actitud presente hacia la educación de sus hijos? Seguramente estas son preguntas muy desafiantes para cada padre y madre y estas preguntas necesitan ser dirigidas.

Es importante usar el tiempo en la forma más provechosa posible. Los padres tienen aproximadamente *Veinte Años* para desarrollar, enseñar, entrenar, y preparar un hijo para la vida adulta y la eternidad. Fallar en cualquiera de las dos áreas es cometer un grave error que tendrá consecuencias desastrosas en el tiempo y en la eternidad. Es por tanto, de la más seria importancia que los padres comiencen desde el nacimiento de los hijos a usar estos veinte años para completar la más grande tarea que ellos pueden emprender.

¿Cuándo los Padres Debieran Comenzar a Enseñar a sus Hijos?

Muchos rasgos del carácter y los hábitos comienzan con las primeras semanas después del nacimiento. Cada niño atraviesa por las siguientes etapas: lactancia, niñez, infancia, adolescencia y adulteza. En cada etapa hay cosas especiales que enseñar y enfatizar. A lo largo de estas etapas, el niño está continuamente cambiando y por lo tanto, la forma de enseñarle las cosas debe también cambiar. Muchas cosas importantes pudieran ser dichas sobre este tema, pero el breve espacio no permite un análisis más extenso ésta vez.

Los padres deben conocer las necesidades de sus hijos temprano y adaptar la sustancia que se enseña con el mejor método para la disposición del niño y el

nivel de su edad. Una enseñanza exitosa requiere entendimiento, paciencia, vigilancia, persistencia, determinación, y mucha fe y oración. Los buenos padres enseñarán las cosas importantes una y otra vez a lo largo de estos años de desarrollo y con una intensidad mayor a mediad que el niño madura. Los primeros años son vitales para un correcto desarrollo del carácter, la disposición, y la obediencia, y son los peldaños para una fe fuerte en Dios y en Su palabra.

¿Cómo Debieran los Padres Enseñar a sus Hijos?

El lugar para comenzar es *un amor genuino por el hijo y por su bienestar*. Pablo, el apóstol inspirado dijo que él tuviese el don de lenguas angélicas, y todo el entendimiento, el conocimiento y la fe para mover montañas, y fuese sacrificado su cuerpo para ser quemado, pero “no tengo amor, nada soy” (1 Cor.13:1-3). Esta clase de amor no se regocija en la iniquidad, sino se regocija en la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo soporta. Un hijo sabe cuándo es amado y cuando no. Esto es verdad de todos nosotros. Yo puedo percibir cuando un hermano o hermana no me ama, aun aunque me sonría y me diga cosas agradables.

El amor que los padres debieran tener por sus hijos es el amor que es siempre amable y sufrido. Esto no significa que los padres debieran comprometer la verdad o tolerar la desobediencia. La disciplina es necesaria al expresar el verdadero amor. “Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo aquel que recibe por hijo” (Heb.12:6). La disciplina firme, justa y equitativa, administrada con amor por el hijo, es esencial para el bien del hijo, y sus padres despojan a sus hijos cuando no es dada con amor, justa e imparcialmente a cada hijo. El verdadero problema con la disciplina es que a menudo a los padres les falta el amor, la paciencia y el entendimiento para reunir las

necesidades del hijo. El abuso físico y emocional de los niños resulta de la clase de disciplina injusta, impaciente e ignorante de los padres.

Dar desinteresadamente a los hijos las cosas necesarias de la vida. El padre de las Luces nos da toda dadiva y don perfecto (Sant.1:17). Los padres les deben mucho a sus hijos al prepararlos para la vida aquí y en el futuro. Los niños saben cuándo sus padres les dan las sobras de su tiempo y energía. Los padres debieran dar algún tiempo dedicado a sus hijos. Debieran hablar con ellos a menudo sobre las cosas que son importantes para ellos. Mostrarles interés genuino en sus problemas así como sus metas y aspiraciones.

Los padres debieran lo mejor que pueden para proveer a sus hijos de comida, ropa, refugio, educación y otras necesidades de la vida. Si uno no provee para los suyos, y eso incluye a sus hijos, uno ha negado la fe y uno se convierte en peor que un incrédulo (1 Tim.5:7). Si se detiene a pensar en esta declaración, “porque si alguno no provee para los suyos.... ha negado la fe, y es peor que un incrédulo”. ¡Tal persona ciertamente no irá al cielo!

¿Qué Deben Enseñar los Padres a sus Hijos?

La condición física de sus hijos depende sobre como usted los alimenta y como ellos se ejercitan. Lo mismo es verdad de su ser mental, emocional y espiritual.

La cosa más importante que usted puede colocar en la mente de su hijo es la *Palabra de Dios*. Respetarla como la única norma de lo correcto y lo incorrecto debe llegar a ser tanto como el único de la vida de su hijo así como estar consciente de sus propias necesidades personales. Cuando los hijos conocen y creen en la Biblia, ellos entenderán la importancia y el lugar del verdadero amor (1 Cor.13), el verdadero significado y propósito de la vida (1 Ped.3:10-12), el lugar e importancia de la ley (Stg.1:22-27; Gál.6:2), y la fortaleza y el ancla de la esperanza de la vida eterna (Rom.8:24, 25; Tito 1:2; 1 Jn.2:25).

Enseñe a sus hijos a *Orar cada día*, y a confiar en que Dios escucha y responde sus oraciones para su bien y para la gloria de Dios. Enseñe a sus hijos a *buscar la verdad y lo correcto, y a apartarse del mal y las malas compañías* (1 Cor.15:33). Enséñales que ellos *cosecharán lo que siembran* (Gál.6:7, 8). Enséñales a *tener responsabilidad* desde temprana edad. Enséñales a *respetar al prójimo* y a *sus propiedades*. Enséñales a *honrar a sus padres* (Efe.6:2,3). Enséñales a *tener respeto por sí mismos*,

por *sus mentes y cuerpos* y a tener *buenas conciencias* en todas las cosas.

Enseñe a sus hijos sobre el sexo y su lugar en sus vidas. Adviértales sobre los males y consecuencias de *la fornicación, el adulterio y la homosexualidad*. Enséñales sobre *el peligro de las drogas, el alcohol y el tabaco* y su poder destructivo. Enséñales sobre el peligro de *rendirse a las multitudes*.

Enseñe a sus hijos *la obediencia desde su niñez*. Esto es muy importante para que ellos se vayan preparando para ir al cielo (Efe.6:1; Col.3:20; Rom.1:30-32; 2 Tim.3:15). *La desobediencia* involucra varias cosas que son condenadas en la Palabra de Dios. Significa despreciar la autoridad; ser necios. Significa no ser agradecidos (Rom.1:21) lo cual es una actitud peligrosa. Significa ser irreverentes y profanos (1 Tim.1:9). Significa no tener afecto natural (Rom.1:31), implacables, irreconciliables. La desobediencia es la característica más conocida de los hijos del infierno (Judas 3; Rom.1:26). Muchas personas no incluyen todas estas cosas en la desobediencia, pero las envuelve debido a que la desobediencia es siempre promovida por una mente que no se somete a la autoridad, sino que sigue su propia voluntad y deseos carnales. Los hijos deben ser enseñados en la obediencia a lo largo de todas sus vidas, y deben aprender que ellos deben enseñar esto a sus propios hijos a la vez.

Existen tres áreas principales en las que su hijo necesita ser desarrollado:

1. Prepararles para Servir a Dios. Ninguna etapa de la vida de su hijo es más importante que su vida espiritual. Fallar en esto es perder su alma en la eternidad. Su hijo necesita ser enseñado de modo que él se convierta en un Cristiano. Un gran jugador de béisbol, abogado, médico, maestro, es un fracaso si él no es Cristiano, debido a que la vida es corta y la eternidad nunca termina (Stg.4:13). Pero tampoco es suficiente ser un Cristiano, él debe ser enseñado a ser un verdadero adorador (Juan 4:22-24). Los hijos debieran ser enseñados a tener el amor y el deseo de evangelizar al mundo.

2. Prepáreles para el Matrimonio y la Paternidad. El alto índice del divorcio en esta generación atestigua el fracaso de los padres para preparar a sus hijos para esta importante parte de sus vidas. Muchos de sus hijos elegirán un cónyuge y se casarán en algún tiempo en el futuro. La enseñanza y entrenamiento de sus hijos asegurará el cuidado y la enseñanza de sus nietos (2 Tim.1:5). Enseñe a su hijo e hija como seleccionar a un cónyuge y como ser buenos maridos y esposas. Enseñe a sus hijos a como ser

buenos padres para enseñar a sus hijos las cosas correctas y a prepararles para la vida y la eternidad.

3. Prepáreles para esta vida con Éxito. Cada hijo necesita dirección y motivación para convertirse en un buen ciudadano. La obediencia a la ley civil es obediencia a la ley de Dios (Rom.13:1-5; 1 Ped.2:13, 14). No solamente los padres deben *decirles* a sus hijos como ser un honesto y buen ciudadano, sino *mostrarles* al ser ellos mismos buenos ciudadano. Los niños y los adolescentes necesitan enseñanza y supervisión fuerte en esta área de sus vidas.

Los hijos necesitan que se les provea de educación y habilidades para prepáralos para el mundo de los negocios. Ellos deben ser enseñados a buenas y honestas actitudes hacia el trabajo y el dinero.

Los hijos deben ser enseñados a honrar a sus padres y madres (Efe.6:2). Honrar significa mantener en una alta estimación. Significa proveer para sus necesidades cuando ellos envejezcan. Ellos debieran también aprender a mostrar piedad en el hogar y a requerirla de sus padres (1 Tim. 5:4). Los padres debieran también conducirse a sí mismos durante la vida de sus hijos para ser honrados y respetados por ellos mientras ellos son jóvenes y cuando ellos crezcan.

— Fuente: **Guardian of Truth**, Vol. XXXIII, Núm. 12; Junio 15, 1989, Págs. 2, 38; Edición Especial: *Save the Children* (Salvemos a los Hijos).